



LA PROMESA DEL PADRE

Objetivo del tema: Presentar al Espíritu Santo, quien, al cambiarnos el corazón nos capacita para vivir la Nueva Vida.

A. La Promesa

Antes de su muerte, Jesús dijo a sus discípulos unas palabras misteriosas:

En verdad les digo: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy se lo enviare: Jn 16,7.

Al resucitar Jesús, se apareció a sus discípulos dándoles la orden de no apartarse de Jerusalén, sino que esperaran la Promesa del Padre de la que tanto ya les había hablado a lo largo de su ministerio.

Yo voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. Permanezcan en Jerusalén hasta que sean revestidos de la Fuerza de lo Alto:

Lc 24,49.

Serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días: Hech 1,5.

Recibirán la Fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra: Hech 1,8.

Cuando Jesús hablaba de la venida del Espíritu Santo la llamaba "La Promesa del Padre". Se trataba, por tanto, de un compromiso de Dios con los hombres a través de Jesús. Jesús había venido a traer una Nueva Vida, pero esta no se podía vivir sin un Espíritu Nuevo y un Corazón Nuevo, si Dios no cumplía antes la Promesa hecha a través de los profetas Ezequiel y Jeremías:

Yo les daré un solo corazón

Y pondré en ellos un Espíritu nuevo.

Quitare de su cuerpo el corazón de piedra

Y les daré un corazón de carne

Para que caminen según mis preceptos,

Observen mis normas y las pongan en práctica;

Y así sean mi pueblo y yo sea su Dios: Ez 11,19-20.

Esta será la Alianza que Yo pacte

Con la casa de Israel, después de aquellos días,

—Oráculo de Yahveh—:

Pondré mi ley en su interior

Y sobre sus corazones la escribiré;

Yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo: Jer 31,33.

El corazón del hombre solo puede ser cambiado por Dios. Se necesita, pues, la renovación interior del hombre por el Espíritu de Dios que lo transforme. La novedad del Evangelio no es Jesús dando una nueva ley, sino dándonos su Espíritu para que la viva en nosotros: Gal 2,20; Flp. 1,21. Nos da su Espíritu no solo para que le conozcamos, sino para que podamos vivir su Vida, siguiendo una conducta no según la carne, sino según el Espíritu. Dios prometió su Espíritu no solo para que se testificara con poder que Jesús había resucitado y estaba en la gloria del Padre, sino para activar su presencia salvífica en el seno de la Iglesia, y en el corazón de los creyentes, haciendo vivir, amar, servir y orar a Cristo a través de cada uno.

La novedad del Evangelio no es una ley nueva, sino un Espíritu Nuevo que Jesús glorificado envía a los suyos para que puedan vivir la Vida de hijos de Dios. Jesús no solo nos dio el derecho de podernos llamar hijos de Dios, sino que nos capacita con su Espíritu, Espíritu de filiación divina, para que viviéramos como tales: Rom 8,15; Gal 4,6.

La obra de salvación no consiste nada mas en ser perdonados de nuestros pecados, sino en la transformación de nuestro corazón pecador en un corazón como el de Jesús.



Toda letra, es decir, todo precepto exterior al hombre, incluso los preceptos del Nuevo Testamento, dice Santo Tomas de Aquino, es letra que mata. Pero la ley del Espíritu da vida, porque donde está el Espíritu, esta allí la libertad.

La Nueva ley, ley del Espíritu, no es del Espíritu en cuanto que sea promulgada por Él. Es del Espíritu porque el mismo Espíritu Santo es quien la lleva a cabo en nosotros. Él es quien nos capacita para vivir la vida de fe, amor y servicio de acuerdo a la voluntad divina. Es decir, la única ley del creyente es la actividad del Espíritu Santo en él.

Para el que vive en el Espíritu la única ley es la ley de la fe que da la Vida. Él no evita las cosas malas porque están prohibidas por una ley, sino porque son malas en sí. No obra obligado o presionado por una ley exterior sino ante todo por un Principio de vida nueva que lo lleva a evitar el mal porque es mal y hacer el bien porque es bien.

El Espíritu viene a transformar el corazón del hombre. Así, el que actúa animado por el Espíritu lo hace en virtud de la propia exigencia del amor que habita en él y no por la fuerza de una imposición exterior. Es decir, el Espíritu le ha cambiado su corazón de piedra, endurecido por los apetitos de la carne, para que sepa discernir el bien y el mal, y tener un dinamismo que lo capacite a realizar lo primero y evitar lo segundo.

La acción del Espíritu en el hombre le hace cambiar todos sus apetitos, criterios y valores. Ya no sigue los deseos de la carne. El hombre espiritual, habitado por el Espíritu, transformado por el Espíritu, desea, quiere y hace las obras del Espíritu. Si vivimos según el Espíritu no daremos satisfacción a las obras de la carne.

Pues la carne tiene apetencias contrarias al Espíritu, y el Espíritu contrarias a la carne, como que son contrarias entre sí... Pero si son conducidos por el Espíritu no están bajo la ley. Gal 5,17-18.

La diferencia entre uno que vive según la carne y otro que vive según el Espíritu es que el primero es esclavo de las obras de la carne y manifiesta frutos de fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes. En cambio, el que es guiado por el Espíritu manifiesta los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, saber sufrir, comprensión, bondad, fidelidad, mansedumbre, equilibrio y libertad: Gal 5,19-23. El que vive animado por el Espíritu de Cristo no vive bajo la ley, porque ha crucificado todas las apetencias de la carne. Tiene los mismos sentimientos, criterios y valores de Cristo porque tiene el mismo Espíritu de Cristo: El Espíritu Santo. En este sentido, podemos decir que la novedad del Evangelio es el mismo Espíritu Santo que suscita en nosotros el querer y el obrar de acuerdo al pensamiento de Cristo: Flp. 2,13. Algunos se imaginan al Espíritu Santo como si el hombre fuera una lámpara y el Espíritu la corriente eléctrica que hace que se ilumine. Nada más falso que eso. El Espíritu Santo es una Fuerza interior al hombre que lo cambia y transforma radicalmente. Es tan profundo al hombre mismo que llega a confundirse con el espíritu del hombre. Hay por ejemplo, muchos textos de las cartas de San Pablo en los que no es posible distinguir si está hablando del Espíritu o del espíritu. Así tan interior y radical es la presencia y la acción del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu de Cristo viene a ser nuestro espíritu. Es una renovación tan profunda y total de la persona, que San Pablo no encontró otra forma de expresar esta bellísima realidad sino diciendo que somos "nuevas criaturas": Gal 6,15.

Hace dos mil años, Corinto era la ciudad más prospera del sur de Grecia, favorecida doblemente, este Puerto privilegiado era sede de los juegos olímpicos y la capital comercial de la Acaya. Sin embargo, su fama no le venía principalmente por ser "luz de toda Grecia", como la llamo Cicerón, sino porque en este puerto cosmopolita se daban cita todas las depravaciones y degradaciones que el hombre pudiera concebir. De una manera especial destacaba la prostitución sagrada en su templo, dedicado a la diosa Afrodita en la cumbre de la acrópolis, que ciertamente tenía mil sucursales extendidas a lo largo de toda la ciudad. Hasta en el vocabulario corriente de esa época existía el verbo "corintear", que significaba caer en las peores perversiones de todos los órdenes. Esta era la triste fama de Corinto: corintear. Además, como nos cuenta San Pablo en 1 Cor 6,9-11, había multitud de impuros, idolatras, adúlteros, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, ultrajadores y rapaces. Y San Pablo les dice a los cristianos: Tales fueron algunos de entre ustedes. Pero han sido lavados, santificados y justificados En



el Nombre del Señor Jesús en el Espíritu de nuestro Dios: 1 Cor 6,11. Por eso, cuando los corintios aceptaron el Evangelio y experimentaron la Nueva Vida, San Pablo les dijo: Todo lo viejo ha pasado. Todo es nuevo. Ustedes son una nueva creación en Cristo: 2 Cor 5,17. Esta es la obra central del Espíritu Santo: hacemos criaturas totalmente nuevas. El Espíritu Santo viene a cambiar al hombre, haciéndolo a imagen y semejanza del mismo Cristo. Por tanto, su acción no es accidental u opcional. Es absolutamente necesaria. Sin el Espíritu de Cristo no le podemos pertenecer. El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece: Rom 8,9b.

El Espíritu Santo, antes de capacitarnos para cumplir un mandato, interioriza su ley, la escribe en nuestro corazón; es decir, nos hace querer y desear cumplir el bien que este precepto ordena. ¡Esta es la obra maravillosa del Espíritu Santo!

B. El cumplimiento de la Promesa

No muchos días después de su resurrección, Jesús lleno de Espíritu Santo, cumplió su promesa: envió desde el cielo el torrente de su Espíritu sobre sus discípulos que estaban en oración con su madre María.

Cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles que llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como de una ráfaga de viento impetuoso que lleno toda la casa donde se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que, dividiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse:

Hech 2,1-4.

Jesús siempre cumple lo que promete. Pasará el cielo y la tierra pero él no deja jamás de cumplir una de sus palabras. Como lo había prometido tantas veces a sus discípulos, envió desde el cielo al Espíritu Santo.

Pentecostés no fue otra cosa que Cristo glorificado, lleno de Espíritu Santo, que abrió su corazón para derramar su Espíritu sobre los suyos y así transformarlos en nuevas criaturas.

Pero, tan abundante y generosa fue la donación del Espíritu que el mismo Jesús le había llamado "Bautismo en el Espíritu Santo".

Bautizar (baptizein) significa sumergirse, estar totalmente inundado, lleno. El Bautismo en el Espíritu Santo en Pentecostés fue la plenitud del Espíritu Santo que inundó a los Apóstoles de tal forma que los lleno completamente. La efusión del Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles fue total.

A raíz de su Bautismo en el Espíritu Santo cambiaron totalmente las cosas para ellos:

a. En verdad conocieron la persona y la misión de Jesús

El Espíritu Santo les testificó quien era Jesús, y les descubrió la verdadera dimensión salvífica para la que el Padre lo había enviado. Les enseñó el hondo significado de las palabras del Maestro. Los llevó hasta la verdad completa: al conocimiento perfecto de la Verdad, de Cristo Jesús que es la Verdad y la Vida. Jn 15,26; 16,13.

b. Transformo su corazón

La efusión del Espíritu cambió su corazón de piedra por un corazón de carne: les dio el mismo corazón de Jesús: Hech 4,32. Los discípulos comenzaron a tener los mismos sentimientos, intereses y criterios de Cristo. Ya Cristo vivía en ellos por medio de su Espíritu.

c. Jesús, centro de su vida

Ya no buscaban ser servidos, sino servir; ser amados, sino amar; ser comprendidos, sino comprender. De esta manera experimentaron la verdad de aquella palabra de Jesús que había dicho: Hay mayor alegría en dar que en recibir: Hech 20,35.

d. Comenzaron a testificar con palabras poderosas

Esa misma mañana, Pedro tomó la palabra en nombre de toda la comunidad, y con un discurso de tres minutos convirtió a tres mil almas. Era la obra del Espíritu que había transformado a aquellos hombres.



Comenzaron a experimentar una fuerza nueva, fuerza de lo Alto, que les hacía hablar en otras lenguas, curar enfermos, resucitar muertos y toda clase de signos, prodigios y milagros que manifestaban palpablemente la presencia de Cristo Salvador en medio de ellos: Hech 4,30-31.

e. El nacimiento de la Iglesia

Fruto también del Bautismo en el Espíritu Santo fue el nacimiento de la Iglesia, de la comunidad de creyentes en Jesús. El Espíritu Santo no es solo el alma y el motor de la Iglesia. Él es su creador. Sólo los que tienen el Espíritu de Cristo le pueden pertenecer. La Iglesia de Jesús está animada por un solo y único Espíritu, el Espíritu de Jesús que es el Espíritu Santo.

La vida de comunión, armonía, paz y amor que reinaba entre los Apóstoles, era de tal manera nueva y atractiva que invitaba a todos a vivirla también. "Mirad como se aman", decían los paganos cuando veían a los cristianos llenos del amor del Espíritu Santo.

No había entre ellos ningún necesitado, porque nadie llamaba suyos a los bienes materiales, sino que los ponía al servicio de los hermanos. Los bienes de este mundo se compartían y distribuían de una manera cristiana, es decir, sirviendo a los más necesitados: Hech 2,44.

La venida del Espíritu Santo inauguró una nueva era en la vida de la humanidad. La era del poder de Dios en medio de los hombres, la era de la Gracia y la era de los adoradores en Espíritu y en Verdad.

f. Glorificaban a Dios

Desde ese momento comenzaron a dar gracias a Dios siempre y por todo. Si los metían a la cárcel cantaban salmos. Si los azotaban y perseguían daban gracias a Dios. Si pasaban hambres, alababan al Señor. Siempre estaban llenos del gozo del Espíritu Santo, aun en medio de enfermedades y tribulaciones. La gracia del Señor les bastaba. Todo lo consideraban basura en comparación del conocimiento y el amor del Señor Jesús.

Pentecostés, cumplimiento de la promesa por Dios a los hombres, no es otra cosa que Jesús glorificado, lleno de Espíritu Santo, que da su Espíritu a los que creen en él.

REFLEXION POR GRUPOS

- 1 ¿Para qué prometió Dios un Espíritu Nuevo?
2. ¿Qué significa que el Espíritu Santo es la Promesa?

CUESTIONARIO 6

1. Une las dos columnas de acuerdo a la correspondencia de las citas con los diferentes nombres que recibe el Espíritu Santo.
—Hechos 8,20 Espíritu de Santidad
—Juan 16,13 La Promesa del Padre
—Hechos 1,4 Espíritu de la Verdad
—Romanos 1,4 Don de Dios.
2. ¿Cuál es la función del Espíritu Santo de acuerdo a los siguientes textos?
—Juan 15,26:
—Juan 16,13:
—Juan 14,26:
—1 Corintios 12,3:
—Gálatas 4,6:
3. Numera del uno al cinco, según el orden de importancia las funciones del Espíritu Santo:
...Nos hace hablar en lenguas.
...Nos hace criaturas nuevas.
...Es principio de resurrección en Cristo y en nosotros.
...Nos capacita para amar.
...Gambia nuestro corazón.
4. San Pablo dice en Romanos 8,5 que los que viven según el Espíritu desean



-
Los que viven según la carne
.....
.....
5. ¿Qué le pasa al que no tiene el Espíritu de Cristo? Rom 8,9b.
.....
6. ¿Cuáles son las dos cosas que Dios nos prometió a través del profeta Ezequiel 36,26-27?
.....
.....
7. ¿Dónde está el Espíritu Santo? (Une las dos columnas)
—En nuestro cuerpo 1 Corintios 6,19
—En la comunidad Hechos 9,31
—En Cristo Lucas 4,18
8. San Pablo en 2 Corintios 3,17 dice que donde está el Espíritu de Cristo allí está
.....
9. ¿Cuándo San Pablo habla en Gálatas 3,14 y 22 de la Promesa de Dios hecha en el Antiguo Testamento se refiere a Cristo o al Espíritu Santo?
10. ¿Qué manifestaciones de la donación del Espíritu hay en la Profecía de Joel, 3,1-5?
.....

LIBRO PARA LEER: Pentecostales Católicos. K. & D. Ranhagan.

MEMORIZAR:

- Yo les daré un nuevo corazón e infundiré en ustedes un Espíritu nuevo: Ez 36,36.
- Ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días: Hech 1,5.
- El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece: Rom 8,9.
- Otros textos: Hech 1,8; Lc 24,49; Jn 16,7; Rom 8,5.